

conciencia luminosa, y en otros, una síntesis de *conciencia tenebrosa*.

Hoy se puede comprender, por manera científica, lo que simbólicamente y en parábolas se dijo hace diez y nueve siglos, cuando la Humanidad demandaba poderosa disciplina Moral, y no enseñanzas científicas que estaba en imposibilidad absoluta de poder entender.

Dice así la enseñanza parabólica:

“Si tu mano ó tu pie te fuere ocasión de caer, córtalos y échalos de tí: mejor te es entrar cojo ó manco á la vida, que teniendo dos manos ó dos pies, ser echado al fuego eterno.”

En efecto; mejor es tener deficiente espíritu de Vida, que íntegro espíritu tenebroso. Mejor es ser un espíritu sencillo é ignorante que humilde reciba la doctrina de Amor y de Verdad, que un espíritu con sabiduría orgullosa que le hará ciego y sordo: que teniendo ojos no verá y teniendo oídos no oirá. Habrá engendros de vieja constitución tenebrosa, que en la clasificación de la Justicia, aparecerán los últimos, y habrá espíritus infantiles, sencillos é ignorantes, pero que ya aman, y de ahí que serán clasificados entre los primeros.

—••—

CAPÍTULO IX.

CONSOLIDACIÓN Ó ELIMINACIÓN DE ELEMENTOS SOMBRÍOS DEL NÚCLEO PSÍQUICO.

En tanto que en la *ecuación psíquica* no se determina el valor absoluto de la incógnita unidad sintética; en tanto que no se determina si ese valor será *absoluto positivo* ó *absoluto negativo*, la cohesión atómica de los núcleos psíquicos es relativa, y por tanto, la adición y sustracción se efectúa en los altos fenómenos de la evolución integral.

En la Suprema Unidad Psíquica, la cohesión de los armoniosos elementos es absoluta; *el núcleo psíquico luminoso constituye eterna individualidad cuando llega á plenitud integral*.

El núcleo que llega á la síntesis de absoluta tenebrosidad, *jamás alcanza la cohesión absoluta*; pues lo que es Suprema Negación, lo que es Suprema Muerte, no puede ser eterno; de ahí

que en sí mismos los engendros negativos llevan, con su efímera cohesión, el principio fundamental de su disolución, y con él la promesa que cumplirá su grande y suprema aspiración: el *no-ser*. Así como en el orden físico el cuerpo simple llamado *carbono*, jamás se encuentra al estado libre, y con avidez intenta y alcanza dinamizarle el hidrógeno, el oxígeno y otros cuerpos de dominante constitución positiva, así también en el orden psíquico, jamás se encontrará un núcleo tenebroso que más ó menos no esté influenciado y dinamizado por la Vida. *Hasta aquellos seres que sintetizan la Suprema Negación, poseen un baño de luz*, cual cuerpos ponderables que reciben áureo baño galvanoplástico. Esa luz prestada, esa luz que intenta dar vida á la misma Muerte; esa luz falaz que ocultaba al tenebroso espíritu de Moisés, es la luz que será recogida el gran día de la Suprema Justicia; por eso dice el Evangelio al hablar de la luz de Moisés, *que era una luz que se había de acabar*; también refiriéndose á la luz prestada, dice: *"aún lo que tienen les será quitado."* Empero, hablando el Evangelio de la permanente, de la perpetua luz, que el espíritu de vida conquista tras larga y penosa peregrinación, dice así: *"Entonces los justos resplandecerán, como el Sol, en la casa de su Padre."*

Desasimilación de elementos tenebrosos.—

Cuando por movimientos de odio, de venganza, de soberbia, de egoísmo y de vanidad, el hombre ha incorporado á su *núcleo psíquico* átomos sombríos, estos elementos engendran perturbador estado de conciencia. Los elementos luminosos que ahí se encuentran representando el amor, la caridad, la humildad y todos los generosos sentimientos, experimentan la opresión estática que aportan al ingresar los antitéticos elementos sombríos; los átomos de odio, enlazados en maridaje monstruoso con los átomos de amor, reducen las vibraciones luminosas y se amortiguan los impulsos nobles del generoso sentimiento; los átomos de soberbia reducen las vibraciones de humilde mente y queda cegado el entendimiento. Todas estas causas de perturbación existentes en el objetivo núcleo, todas estas modificaciones operadas en la dinámica psíquica, engendran anarquías del sentimiento y del pensamiento, constituyendo ese angustioso estado que se llama *remordimiento*. Esta angustia persistirá en tanto que no se opere una reacción eliminadora, en la cual se expulse uno de los dos elementos que en antagónica lucha viven en el seno del *núcleo psíquico*. Los átomos luminosos, en sus modalidades de vibración amorosa y de vibración pensante, están angustiados, están oprimidos. Los átomos sombríos, en sus modalidades de

estático odio y de errónea soberbia, están también angustiados porque les violenta el impulso dinámico del amor y de la verdad. Este matrimonio anárquico y monstruoso, libra combate diario y de ese combate debe surgir un triunfo en el cual la *voluntad* es la que decide. Entonces la *voluntad* tiene que hacer elección entre los dos términos antitéticos; ya entregándose el espíritu con noble y valeroso esfuerzo en brazos de la Vida; ya escéptico y cobarde cayendo en brazos de la Muerte.

En el primer caso, sobreviene angustioso arrepentimiento y formidable voluntad para reparar el mal causado, obrando tanto ó mayor bien que el mal hecho.

Síguese al propósito teórico, la ejecución práctica, *sin la cual, el estado monstruoso seguiría eternamente; pues la sola intención no elimina sombras ni atrae luz.* Entonces, al ejecutar esforzados hechos de amor, de caridad, de justicia, de altruismo y de humildad, el espíritu se enriquece con átomos que, al integrar los grupos luminosos de conciencia, en el Amor y en la Sabiduría, constituyen poder dinámico, el cual expulsa los estáticos átomos sombríos, que irán á tomar asiento en el núcleo tenebroso que los atraiga con actuaciones negativas.

Mas, si por el contrario, después de perpetrados los hechos del mal, el espíritu persiste en

sus movimientos de implacable odio, de cruel venganza, de soberbia, etc., entonces se establece permanente estado de asimilación sombría; los grupos objetivos del núcleo sombrío se integran, eliminanse los átomos luminosos, que reaccionando se ponen en libertad y van á fortificar el espíritu del que resignado y valeroso con martirios cruentos, está labrando núcleo luminoso, que resplandecerá más tarde entre las *divinas pléyades de soles psíquicos.*

Empero, el espíritu que escéptico y cobarde se entregó en brazos de la muerte, quedará como *unidad negativa*, y lo *absoluto negativo* será arrojado al Fuego Eterno. La Suprema Termo-Dinámica de mil y mil Soles Psíquicos, cumplirá la única caridad posible con aquellos seres que en inconcebible odio á la Vida, *abofetean los labios amorosos que les besan; pues la soberbia se exagera con las caricias del Amor y de la Humildad.* Por eso decimos que los Soles Psíquicos, empleando toda su potencia *termo-dinámica*, cumplirán magna obra de caridad destruyendo las conciencias negativas, que sólo viven para las angustias que dan el odio, la soberbia y la envidia. Entonces se desasimilarán los átomos de esos engendros tenebrosos y pasarán al rango de elementales átomos colorantes, con propiedades positivas. El Reino Soberano de la Vida Naturo-Divina ¿qué más

puede hacer con los irredimibles engendros del Reino tenebroso de la Muerte? Arrancarles la conciencia que les tortura, respetar sus fueros, realizándoles su aspiración suprema de hundirse en el *no-ser*, es lo que puede hacer la Vida; y aprovechando los atómicos despojos de la *segunda muerte*, esto es, de la trascendental muerte, de ellos sacará nueva serie de átomos luminosos. Léase ahora el Evangelio, las Epístolas y el Apocalipsis, y se verá que el Cristianismo, en tanto que moralizaba, anunciaba también por medio de simbólicas parábolas, las verdades de altísimo orden trascendental, que ahora *que ya la ciencia se ha multiplicado*, pueden ser explicadas por manera clara y científica. Más aún: no sólo el que actúa en el seno de la civilización Cristiana, puede legitimar ahora sus dogmas ante la razón y la Ciencia, pues el Cristianismo sólo es una modalidad de la Religión Unica, que cumplió sus fines en un grupo de la humanidad terrestre, con relación á los factores ofrecidos por el medio y por los tiempos. Así, pues, son los sectarios de todas las Religiones de Vida, los que ahora legitimarán sus dogmas, elevándolos al rango de verdades racionales y científicas.

CAPÍTULO X.

LA JUSTICIA EN EL COSMOS.

La Ley Cósmica, que rige la evolución de Vida, es inviolable; pues la engendra, en absoluta solidaridad, la total suma de las necesidades imperiosas que en sí llevan los elementos raíces. De ahí que tal Ley satisface á los fueros de cuantos seres existen actuando como elementos del Universo Vivo. En lo inorgánico, la Ley está representada, cumplida y vigilada por la jerarquía dinámica de cada átomo, que funciona matemáticamente, ocupando el lugar preciso que le corresponde en el espacio y moviéndose según el momento de gradual y progresiva evolución. En lo orgánico, los átomos, ya experimentados, adquieren nuevas necesidades, y, en la faz de integración adquirida, representan y cumplen la Ley con la rigurosa precisión de sus modalidades dinámicas.

Esa Suprema Ley de Vida, que no necesita del milagro porque todo naturalmente tiene